



*Teatro Club*

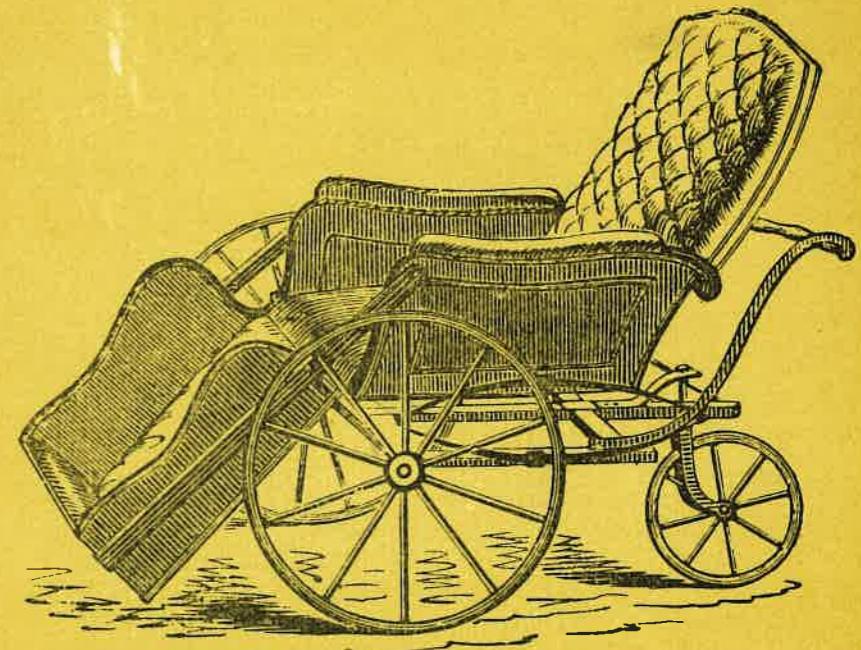
*Compañía*

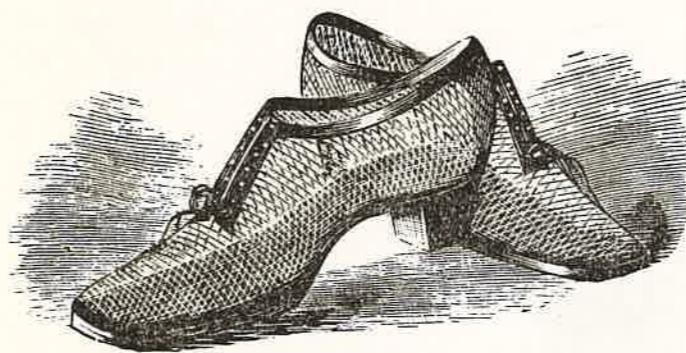
*Vicente Parra*

*en*

*El Hilo Rojo*

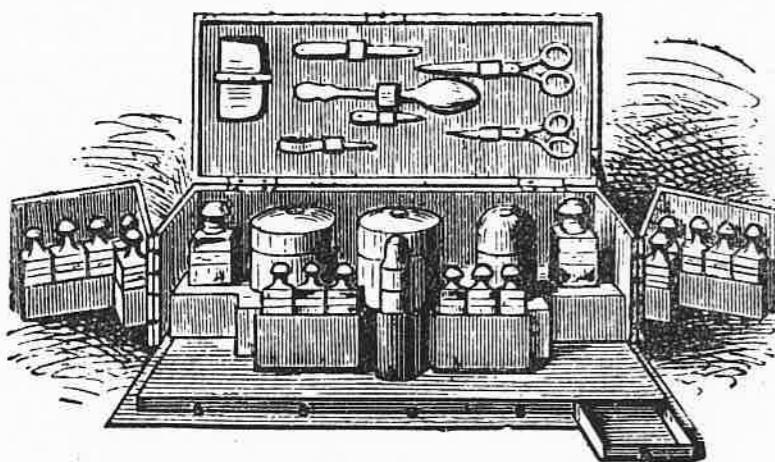
*Henry Denker*





EL HILO ROJO

**Freud**



## SIGMUND FREUD EN ESCENA

Vieja es ya la presencia de Freud en los escenarios teatrales. A raíz de la Primera Guerra Mundial, cuando en todo el mundo culto se popularizó el conocimiento de su obra, no faltaron dramaturgos que se apresurasen a utilizar los resultados del psicoanálisis para esclarecer ante el público las almas y las acciones de sus personajes. Recientes aún en nuestros oídos las palabras de la familia Mannon, ¿cómo no recordar la resonancia universal de *Mourning becomes Electra*, de O'Neill? Y entre los españoles, ¿cómo no aducir, a título de madrugador ejemplo, la trama de "Las adelfas", de Manuel y Antonio Machado?

Pero ahora no se trata tanto de la doctrina psicoanalítica como de la persona de su creador; no tanto, pues, del freudismo como del propio Freud. En primer término, porque la época en que acontece la acción de esta comedia —año 1892, tratamiento de la enferma Elisabeth von Rotter—es anterior al nacimiento de la doctrina psicoanalítica, en el sentido riguroso que más tarde cobrará tal expresión. Freud, por esos años, explora y trata a sus enfermos mediante el "método catártico" de su amigo Breuer. En segundo lugar, porque

lo que de veras importa en la fábula de "El hilo rojo" es, como he dicho, la vida personal de Sigmund Freud, la lucha de un hombre—en este caso, uno de los máximos configuradores de la mentalidad de nuestro siglo—por cumplir creadoramente su vocación y su destino. Lucha genuinamente dramática, bajo su apariencia técnica y burguesa, y por lo tanto idónea para pasar de las páginas de los libros a las tablas del teatro.

La documentación de que se ha valido H. Denker para construir su comedia es auténtica y minuciosa. Las personas y los sucesos que el espectador contempla han existido realmente. Las alusiones a los aurorales hallazgos de Freud durante el tratamiento de la señorita Von Rotter—método de las asociaciones libres, exploración no hipnótica de las zonas profundas de la psique—proceden muy fielmente de los textos del propio Freud. Todo esto puede y debe interesar al público, si éste siente alguna curiosidad por conocer con algún rigor el mundo en que vive. Pero más aún habrán de interesarle ese oscuro combate de Freud por la configuración de su naciente destino y la gran lección de dignidad humana que emana de la obra; a saber, que para ser de veras libre, el hombre necesita, ante todo, ser libre dentro de sí.

PEDRO LAIN ENTRALGO

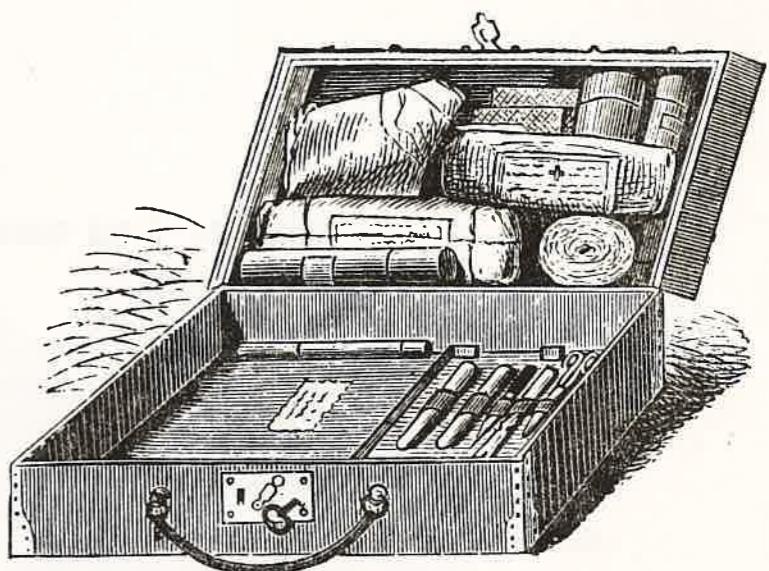
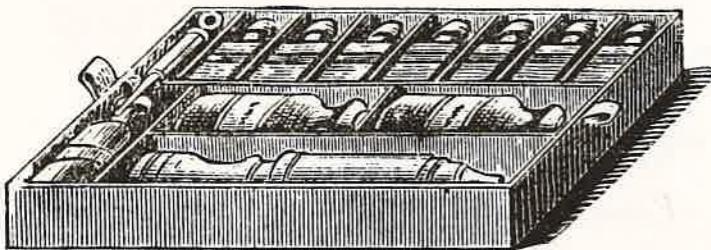
## REPARTO

(Por orden de aparición en escena)

Sigmund Freud	VICENTE PARRA
Martha Bernays Freud	MARIA DOLORES CORDON
El nazi	JOSE DIEZ
Gordon Douglas	MANUEL CALVO
Kathy	ANA SILLERO
Frederick Wolmuth	FERNANDO CEBRIAN
Amalia Freud	EUGENIA LUFFOLI
Dolfi Freud	PILAR VELAZQUEZ
Elizabeth Von Ritter	LOLA CARDONA
Joseal Brever	RAMON CORROTO

## FICHA TECNICA

*Bocetos y figurines:* JOSE RAMON DE AGUIRRE  
*Realización decorado:* Viuda López y Muñoz  
*Realización vestuario:* Cornejo  
*Peluquería:* Herminio Paradela  
*Zapatería:* Borja  
*Apuntador:* Carmen Cano  
*Regidor:* Rafael Torres  
*Maquinista:* Alejo Rojo  
*Atrezzo:* Mateos  
*Luminotecnia:* JOSE LUIS RODRIGUEZ  
*Representante:* Isidoro Almela  
*Fotografías:* Gyenes  
*Música original de:* José Ramón de Aguirre  
*Fachada y programa:* FRANCISCO NIEVA  
*Organización:* COLLADO  
*Dirección:* JOSE MARIA MORERA  
*Autor:* HENRY DENKER  
*Adaptación:* LUIS SAENZ MONTANER y JUAN JOSE DE ARTECHE



## EL HILO ROJO TERMINA EN FREUD

El psicoanálisis y el freudismo como materia teatral y cinematográfica—estimulados por la novela—han sido suficientemente explotados. Pero he aquí una variante, una inesperada consecuencia en esta comedia de Denker, cuya virtud fundamental estriba en resumir antiguos logros y efectos al tomar como personaje al propio Freud. El tema consiste en la exposición de determinados hechos biográficos y clínicos que—aparte cualquier discriminación de carácter científico—aseguran a la comedia las máximas garantías de verosimilitud. Con estas garantías es fácil que volvamos a entrar en el juego cuyas posibilidades parecían definitivamente agotadas.

Denker ha sido astuto al no querer psicoanalizar al propio Freud, porque esto hubiera sido más bien tema de ensayo. Su juicio sólo hubiera interesado a unos cuantos. Por el contrario, se ha servido del doctor como soporte del juego hipnótico. Por una de esas paradojas que son fuente de muy bellas impresiones en el teatro, el personaje Freud—que Denker no ha querido desentrañar para que ejerza sobre nosotros todo su poder sugestivo—permanece sencilla y afablemente instalado en su mito. Aparentemente es el “Herr Doctor”

en lucha con las dificultades de la vida, las sinuosidades de la opinión y los accidentes de su carrera; pero en realidad no nos hallamos frente a un tipo, sino a la sombra de un mito, aquel que se ha ido forjando en torno a la personalidad del insigne curandero, dicho sea sin la menor intención peyorativa. La figura del profesor es algo más que la de un Sherlock Holmes del subconsciente, pero no debemos negar a muchos de sus escritos, dentro del rigor científico y de la honestidad que les caracterizan, un interés literario y policial, gran estimulante de la imaginación. Bastaba para ello que se propusiese el descubrimiento de muchos secretos extraviados por los desvanes de la conciencia. Así, pues, el solo propósito y, posiblemente, el acierto del autor ha sido el de escenificar un caso clínico, dejando en el lugar de Freud uno de esos huecos que ha de llenar un actor. Es éste uno de esos personajes-alveolares o personajes-disfraz que sólo puede completar el intérprete adicionándole su propia personalidad. Esta habilidad dramática por parte del autor supone una gran prueba para el intérprete. Por consecuencia, también es ésta otra garantía de autenticidad en una vocación de actor.

FRANCISCO NIEVA

### **NOTA PARA "A FAR COUNTRY"**

Aquí está de nuevo, sofocado, el escalofrío de toda minoría: "El mundo es de ellos; nosotros solamente vivimos en él". Minorías de raza, minorías de convicción, que hacen su vía dolorosa.

Aquí está otra vez el tiempo de la oscuridad, en que sólo la fe puede avanzar—y a tientas—apenas sostenida por una remota luz interior. Como un enajenado, cuya razón titila. Como quien pacientemente se pone a devanar una larga madeja, traída de ese "lejano país", que es el alma del hombre. Como la desolada tenacidad con que nace y se pone "el sol en el hormiguero".

En esta comedia se nos cuenta, de nuevo, la historia de un glorioso y misterioso hallazgo. En todos los sentidos, la humanidad es siempre igual: cualquier ejemplo sirve. Ojalá flamee un día con certeza esa bandera desplegada al final: "Lo peor de la tiranía lo llevamos dentro. El que se encuentre libre dentro de sí mismo, está libre en todas partes".

**ANTONIO GALA**

